

Introducción

La pandemia vírica de 2020 llevó al primer plano de interés internacional la importancia de la investigación científica en materia de salud. Tanto el personal médico como los investigadores tuvieron la penosa oportunidad de mostrar que, más allá de la imprescindible preparación académica y técnica, requieren gran capacidad de sacrificio. Y su esfuerzo resulta más eficaz cuando puede alternarse con momentos de relajación física y liberación mental. Bajo el enunciado de *El Placer y la Ciencia. El paradigma de Fleming* se hace un recorrido biográfico del descubridor de la penicilina poniendo de relieve las distintas formas de ocio y diversión que hubo a lo largo de su vida. La relevancia de Alexander Fleming es universalmente reconocida y las circunstancias de su currículum lo convierten en un caso singular tanto por la excelencia de sus aptitudes como por la variedad de sus aficiones. En definitiva, nos facilita conocer los principales aspectos psicosociales del ocio; el sentido del éxito y el espíritu de superación, el enfoque lúdico de la supervivencia y la convivencia, la conveniente vinculación entre esfuerzo y creatividad.

El astrónomo Michael Hart incluye al descubridor de la penicilina entre los cien personajes más influyentes de la Historia.

Un informe titulado «Las diez ideas que cambiaron el siglo XX», publicado en 2002 en *El Semanal* con el asesoramiento del historiador de la Ciencia Francisco Ayala Carcedo, incluye asimismo a Alexander Fleming y la penicilina, junto a Sigmund Freud y el psicoanálisis, Max Planck y la mecánica cuántica, Albert Einstein y la relatividad, Alfred Wegener y la deriva continental, Edwin Hubble y el nacimiento del Universo, Kurt Gödel y los límites del conocimiento, J. M. Keynes y el Estado de bienestar, Watson y Crick y la estructura del ADN, y James Lovelock y la teoría de Gaia. La Historia debe ser algo más que acumulación informativa de estadísticas, formas de gobierno, conflictos armados y datos macroeconómicos.

Como apuntó en el siglo XIV Ibn Khaldun, pionero de la Sociología, la Historia constituye «un intento de alcanzar la verdad, de proponer explicaciones sutiles sobre las causas y los orígenes de lo que existe, de conocer de forma profunda el cómo y el por qué de los hechos». Por lo mismo, las biografías deben adentrarse también en facetas sutiles, en aspectos con frecuencia despreciados por supuestamente superficiales. En el bosquejo biográfico sobre un Premio Nobel particularmente admirado señalo la importancia del ocio placentero y la forma en que interactúa en la vida de las personas. Alexander Fleming (de quien Gwyn MacFarlane dijo que «adquirió una popularidad a escala universal que muy pocas figuras carismáticas del mundo del espectáculo, la religión, el deporte o la política han llegado a igualar») puede considerarse paradigmático: priorizó la investigación, pero nunca circunscribió su dedicación a una sola actividad ni se dejó absorber profesional ni psicológicamente por sus proyectos científicos. Dedicó mucho tiempo a sus aficiones: disfrutaba de la naturaleza, los paseos por el campo, la natación y el teatro, pero, sobre todo, era un amante de muy diversos deportes que practicó con mayor o menor fortuna a lo largo de su vida: la natación, el tiro con arco, la pesca, el

golf y el billar, entre otros. El entretenimiento constante y variado, considerado todavía en ciertos ambientes académicos como una rémora para el rigor de la Ciencia, no sólo no resulta incompatible con la actividad intelectual creativa de alto nivel sino que la complementa y estimula.

En este libro se menciona un muestrario variado de otros científicos, escritores, artistas, intelectuales y profesionales de la docencia que han demostrado que el hecho de ser creativos, eficaces en el trabajo y útiles a la sociedad es compatible con disfrutar plenamente del ocio, la evasión y el deporte. Frente a quienes sitúan la seriedad formal de la Ciencia al mismo nivel que su trascendencia social, considero que la investigación rigurosa y el disfrute son compatibles y que los científicos e intelectuales más importantes de la historia no habrían conseguido sus grandes conquistas sin el estímulo de alguna forma de placer. Porque los seres humanos buscamos consciente o inconscientemente huir del dolor y ser felices. Hay tantas formas de lograrlo como personas, y pueden hallarse en el trabajo de cada día, en las aficiones y en los métodos puros de ocio o evasión.

El trabajo incluye una amplia relación de referencias bibliográficas.